

¡CELEBREMOS PENTECOSTÉS!

Textos: Hechos 2:1-8

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?”

Introducción

Se cumplen cincuenta días desde que Jesús el hijo de Dios fuera crucificado en el Gólgota, pagando el precio para la redención de la humanidad. Los apóstoles y otros fieles se reúnen en el segundo piso de una residencia para celebrar la fiesta llamada, “pentecostés.”

Tal vez para llenar el espacio de una casa el grupo reunido era grande, pero para la magnitud e importancia de lo que está a punto de suceder el grupo era bien pequeño. ¿Cuántos estaban presentes en ese momento tan trascendental? Por lo general se asume que había ciento veinte personas porque ese es el número que se da en el capítulo uno. Pero la cifra de ciento veinte se da solo para la ocasión en que se hace el escogido del sustituto de Judas como apóstol. En el capítulo 2 lo único que se nos dice de los que estaban presentes era que estaban reunidos en forma unánime.

El Señor Jesús ya no está presente con sus discípulos. Días antes él había sido arrebatado por una nube y llevado al cielo hasta la misma presencia de Dios. Y es hoy, el día de la fiesta más popular del pueblo judío en tiempos bíblicos, que sucede algo maravilloso.

Aunque su Señor no está ya presente, la alegría de la gran fiesta no se ha perdido. La anticipación de lo que la fiesta representa continua viva en los corazones de aquel pequeño grupo. Pentecostés es la celebración de la llegada de los primeros frutos de la cosecha anual. Solo una sociedad agraria, una sociedad que depende mucho de la agricultura puede apreciar el valor de la fecha. No sospechaban los

reunidos en el aposento alto, que este día de la fiesta de pentecostés era el día del comienzo de la cosecha espiritual en la plantío de Dios.

Significado de la celebración para el pueblo Judío

¿Qué significaba Pentecostés para el pueblo judío? Se nos dice que Pentecostés era la fiesta más alegre y la más que atraía peregrinos a Jerusalén de todos los contornos del imperio. Jerusalén se convertía, en cuestión de días, en una ciudad multicultural y multi-lingüística con tanta visita de tantos judíos de todas partes del mundo.

Más allá de celebrar la recogida de los primeros frutos de la cosecha del año, celebrar Pentecostés apuntaba hacia la realización de que los frutos que la tierra produce surgen porque Dios es quien los hace brotar, que es Dios la fuente de vida de la tierra y que Dios es el dueño de todo lo que llega a nuestras manos. “De Jehová es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en el habitan”, decía el salmista.

Dos actitudes debían caracterizar la celebración. Primeramente, la fiesta debía ser una expresión de alegría por aquellos primeros frutos que aseguraban alimento para las familias por el resto del año. En segundo lugar, la fiesta debía ser también una expresión de gratitud, reconociendo que es Dios quien hace que la tierra produzca y que él es, en resumidas cuentas, la fuente de vida que hace brotar todo fruto y todo lo que tiene vida.

Comemos de la tierra porque Dios quiere. Subsistimos porque Dios se digna en bendecirnos con lo que la tierra produce. Celebrar pentecostés, es celebrar la abundancia y la provisión que da Dios. Celebrar Pentecostés es testimonio especial de nuestra confianza en el Dios proveedor.

El comienzo del judaísmo

Los historiadores nos señalan que Rabinos antiguos calcularon que la ley de Dios o (el Tora) fue dada al pueblo por Moisés el día de Pentecostés y que, de esa manera, Pentecostés es el comienzo de Israel como un nuevo pueblo. Por lo tanto, con más razón debía celebrarse con alegría. Es por eso que se nos señala que los judíos celebraban a Pentecostés como el comienzo del judaísmo.

Pecado en el pueblo

La pascua se celebraba con panes sin levaduras. Pentecostés se celebraba con panes con levadura. ¿Qué significado tiene esa diferencia? Levadura para el pueblo de Dios en la Biblia simbolizaba pecado. La pascua era sin levadura porque todo alimento debía ser perfecto, natural, orgánico, sin aditivos (Kosher). El pan sin leudar, el cordero sacrificado sin mancha ni imperfección.

En Pentecostés, el pan se podía comer con levadura. Levadura en la Biblia se utiliza como símbolo de todo aquellos que corrompe y contamina la vida y la fe. Mientras que los panes sin levadura de la pascua simbolizaba la perfecta obra de liberación de Dios a su pueblo, Pentecostés simbolizaba a Israel, un pueblo imperfecto y con pecado.

¿Qué es Pentecostés para la Iglesia de Jesucristo?

¡Qué momento tan apropiado para Dios llevar a cabo su prodigiosa señal de inauguración de su iglesia, la Israel espiritual! ¡Qué día tan adecuado para recogerse los primeros frutos de almas de la cosecha espiritual del plantío de Jesucristo!

Desde ese día en adelante, la celebración anual de la fiesta que representaba el comienzo del pueblo de Israel se convirtió en la celebración anual del comienzo histórico de la iglesia de Jesucristo, la Israel espiritual. **¡Y eso es Pentecostés otra vez!**

Pentecostés marca, el inicio histórico de la iglesia como institución humana con la conversión de miles de personas de diferentes procedencias. Fue la señal del comienzo de la era del Espíritu en la vida de la iglesia, con el derramamiento sobre los que estaban en el aposento alto y marca el comienzo de la era de la predicación del evangelio con el primer sermón evangelístico, el sermón del apóstol Pedro.

Un día como hoy, millones de iglesias en todas partes del mundo celebran con alegría este evento tan importante en la historia del pueblo de Dios de los últimos días.

En esta celebración tan importante y pertinente para la iglesia de Jesucristo, con frecuencia enfatizamos en la exuberancia de la naturaleza carismática del evento y queremos que en la nuestra haya también una manifestación espiritual de alegría, alabanzas y de hablar en lenguas. **¡Y eso definitivamente es Pentecostés!**

Pero pensar que el Pentecostés cristiano solo tiene que ver con cultos gozosos y con hablar en lenguas es como pensar que en un banquete solo nos vamos a comer el postre porque es lo más dulce y apetitoso y nos vamos a olvidar del resto de la cena. Queremos llegar a disfrutar del postre, pero no nos olvidemos que en el resto de la cena hay mucho alimento sólido y bien nutritivo.

Sí, Pentecostés es gozo, es alegría, es celebración, pero es algo más. Celebrar Pentecostés también es reconocer que es Dios quien le da la vida a la iglesia a través de su Espíritu. Fue su Espíritu quien tomó posesión de la Iglesia para mantenerla viva hasta que Cristo retorne; mantenernos dando fruto colectivo como iglesia y fruto individual como creyentes.

Es el Espíritu el que nos imparte el gozo de la salvación. Sí, ese Espíritu que calló en Pentecostés es el que nos imparte gozo y nos llena de exuberancia en los cultos. El Espíritu Santo, que aquella primera congregación cristiana recibió en Pentecostés está también con nosotros para los momentos tristes. El mismo Espíritu que nos imparte gozo y nos hace hablar en nuevas lenguas como de fuego es el mismo que nos imparte consuelo en la funeraria y en el cementerio cuando tenemos que ir a despedir a un ser querido. Ese Espíritu es el consolador de nuestras almas, el paracleto de nuestras vidas en nuestras pérdidas, nuestros dolores y sufrimientos. **¡Eso también es Pentecostés!**

Es ese Espíritu Pentecostal el que nos da la fortaleza para cuando viene la tentación a pecar. Tentación que nos domina y nos atrae tratándose de apoderar de nuestros ojos, de nuestros cuerpos y nuestra alma y como que nos quedamos sin fuerzas e impotentes ante ese atractivo y seductor pecado que está por destruirnos. Y es el Espíritu Santo de Cristo el que nos fortalece y nos da la victoria ante la tentación dominante. **¡Eso también es Pentecostés!**

La Biblia utiliza diferentes símbolos para representar la obra del Espíritu Santo de Dios. A la Biblia, se le llama, “la espada del Espíritu.” “Una paloma,” representó la unción del Espíritu de Dios sobre Jesús en el momento de su bautismo.

Pero dos palabras muy especiales se usan en la narrativa del libro de los hechos para ilustrar la manifestación gloriosa del Espíritu en aquel primer Pentecostés de la iglesia, “viento” y “fuego.” La manifestación de la presencia del Espíritu vino como la manifestación de un viento recio. Las diferentes lenguas o idiomas que comenzaron a hablar los que estaban presentes en aquel glorioso y primer culto pentecostal eran lenguas como de fuego, dice la Biblia.

¿Qué es lo que nos quiere implicar Lucas en su narrativa? El viento era símbolo de poder inagotable, y el fuego era símbolo de pureza inigualable. Ese poder del Espíritu que recibió la iglesia de ese día en adelante es el que nos da la potencia para sobrevivir en un mundo lleno de destrucción y nos da la pureza para agrandar a Dios en medio de una sociedad llena de corrupción. Es el Espíritu Santo el que nos da la santidad suficiente para poder acercarnos a Dios.

Es ese Espíritu el que nos dirige hacia toda verdad y toda justicia, sembrando en nuestras mentes y en nuestros corazones los valores del Evangelio de Jesucristo, de manera que se logre en cada uno de nosotros una cosecha de frutos espirituales. Es única y exclusivamente a través del poder del Espíritu Santo que en el creyente pueden brotar frutos dignos de arrepentimiento. **¡Eso también es Pentecostés!**

El hablar en lenguas en aquel primer Pentecostés no solamente apuntaba hacia la manifestación de un don o un carisma de la Iglesia, sino que también apuntaba hacia la misión universal del pueblo de Dios en la era del Espíritu, donde el mensaje de salvación alcanza a todas las naciones, todas las razas y lenguas. **¡Eso también es Pentecostés!**

Hay algo maravilloso y milagroso en lo sucedido en aquel primer pentecostés cristiano. Algo que subraya la soberanía de Dios sobre la historia humana y muy especialmente sobre la historia de su pueblo creyente.

Los que estaban en el aposento alto eran los apóstoles y sus primeros seguidores. Un grupo muy pequeño. Pero a ese grupo pequeño que estaba unánime, todos juntos, le veía y le presenciaba otro grupo de mucho mayor número. Ese otro grupo era de miles de judíos que se allegaban a Jerusalén de todas partes del mundo para celebrar la gran fiesta.

Y en ese día glorioso, en cuestión de solo horas o minutos, Dios unió su Israel natural para presenciar el nacimiento del Israel espiritual. Los que se congregaron en el aposento alto eran del remanente. Eran los descendientes de aquel pequeño remanente que regresó a Jerusalén quinientos años antes con Nehemías después de setenta años del cautiverio babilónico. Y el grupo grande, el de miles era el de la diáspora, los descendientes de aquellos judíos que nunca llegaron a regresar y que fueron esparcidos por la tierra a causa del cautiverio. Y Dios en su soberanía demostró una vez que él es el dueño de la historia. En un mismo día Dios, milagrosamente unió su antiguo Israel, el Israel natural bajo el poder, la manifestación y la unidad de un pentecostés espiritual para brindarle a su nuevo Israel, el espiritual, el inicio de la era del Espíritu Santo. **¡Y eso también es Pentecostés!**

Conclusión

Pentecostés fue el evento más importante del libro de los Hechos. Fue el último de los eventos de gracia legado a la iglesia luego de la muerte, resurrección y ascensión de Cristo. Pero fue el primero en la historia de la iglesia en la era del Espíritu.

Sin Pentecostés no se hubiese podido escribir el libro. Sin Pentecostés no existiera la iglesia. Sin Pentecostés, ni usted ni yo fuésemos contado como creyentes. Sin Pentecostés no se pudiera ser cristiano en medio de un mundo tan incrédulo y secularista. Sin Pentecostés la misión de la iglesia fuera en vano y ya hubiese desaparecido.

El mundo, la sociedad, la política, los imperios, aun hasta los falsos teólogos han tratado de destruir la iglesia, su mensaje y su misión, pero no han podido porque el

Espíritu que descendió en Pentecostés, no la ha permitido. Porque el Espíritu que fue derramado en Pentecostés tiene que hacer cumplir la promesa que Cristo nos hizo de que él edificaría su iglesia y ni las puertas de infierno prevalecerían contra ella. Es por eso que la iglesia recuerda celebra y vive en **Pentecostés una y otra vez**. ¡A Dios sea la gloria!